

En la historia del Evangelio de hoy, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos es a la vez inspiradora e irritante—*inspiradora*, debido a la decisiva y inmediata respuesta de Pedro, Andrés, Santiago y Juan—*irritante*, porque pareciera establecer el listón tan alto. Dejar todo ... para seguir a un predicador itinerante hacia un futuro desconocido ... inmediatamente. Me pregunto mí mismo— si hubiera sido yo en ese día en la orilla del lago Galilea, ¿me habría levantado inmediatamente y habría seguido a Jesús? Sé, que me gustaría pensar de lo que hubiera sido mi respuesta, pero debo confesar que no puedo decir con certeza que hubiera brincado, y dejado todo detrás de lo que había hecho en mi vida hasta ese momento y de seguir a alguien desconocido a un camino hacia a un futuro sin tener idea en dónde terminaría. ¿Que habrían hecho ustedes?

A la mayoría de nosotros, a decir verdad, les resultaría difícil dejar el trabajo, la familia y los amigos, y todo lo demás, y aventurarse a un futuro incierto. Si esto describe a alguno de nosotros, no debemos sentirnos avergonzados. En nuestra primera Lectura es parte de una historia de alguien que también dudaba, que en realidad trató de escaparse de la llamada de Dios. Después de experimentar la llamada de Dios para él, el profeta Jonás en realidad se dirigió en la dirección opuesta a donde Dios lo llamó a ir. Conocemos el resto de la historia, peces y todo. Al final, el inicialmente reacio Jonás fue vomitado por el pez en la orilla y convirtió al pueblo de Nínive para Dios. ¡Él termina siendo un discípulo exitoso! Si dudamos o cuestionamos a Dios y Su llamado de Dios para nosotros, no significa que somos fracasados como cristianos o somos menos fieles que Pedro, Andrés, Santiago y Juan. (Dado el resto del Evangelio de San Marcos, no creo que tengamos nada que temer). De todos los Evangelios, San Marcos relata a un Jesús que una y otra vez reprende a los discípulos por su falta de comprensión, por su compromiso "sin personalidad", y al final son estos mismos discípulos quienes terminan decepcionándole, negándolo y abandonándolo, pero la historia también registra, que estos son los mismos que después de Pentecostés y del don derramado del Espíritu Santo sobre ellos son los que establecieron el mundo con ardor para Jesús.

Al darnos esta historia, ¿qué lección intenta San Marcos para nosotros? En el tiempo en que San Marcos escribió su evangelio, dudo que Marcos hubiera imaginado personas siguiendo a Jesús de la misma manera que estos primeros cuatro discípulos. Este evento había venido y se había ido. Tal vez la lección de San Marcos para sus lectores del primer

siglo y nosotros los lectores del siglo veintiuno, fue de seguir a Jesús como sus discípulos, pero aplicando la respuesta de una manera diferente.

Quizás otra forma para nosotros de seguir el llamado de Jesús se ejemplifica en la vida de la Santa Madre Teresa de Calcuta. La Madre Teresa relató su experiencia aún más completa de seguir a Jesús al escuchar lo que ella llamó una "llamada dentro de un llamado". Ella ya era una monja que enseñaba como maestra cuando en el camino a un retiro, oyó que Jesús le pedía que abandonara su misión actual y asumiera la misión de ministrar especialmente a los pobres, los abandonados, los moribundos en las calles de Calcuta que como ya sabemos, ella lo hizo, y por lo que hoy se la considera una santa-modelo para nosotros.

Esto, creo que es el punto. Cualquiera que sea nuestra particular vocación — soltero, casado, sacerdote; nuestra carrera particular—maestro, estudiante, ama de casa a tiempo completo, investigador, cuidador médico, obrero de fábrica, oficinista, asesor financiero, profesional de abogacía, voluntario, lo que sea, es dentro y a través de nuestra vida diaria que Jesús nos llama a "Ven tras de mí". De hecho, en el curso de nuestra vida diaria podemos, y debemos seguir a Jesús imitándolo a él— tratando de tratar a los demás con el mismo respeto, amor, paciencia, misericordia, compasión, perdonando como él lo hizo, y abogando por aquellos entre nosotros que no tienen voz y sin poder. Un ejemplo sería continuar defendiendo el fin del aborto y trabajar para crear una cultura en la que cada vida humana en cada etapa desde la concepción hasta la muerte natural sea protegida, valorada y afirmada, cuando observamos el 46 aniversario de la decisión de la Corte Suprema Roe versus Wade en 1972 que legalizó el aborto en nuestro país. Otro ejemplo es unirnos a nuestros obispos para apoyar a aquellos entre nosotros conocidos como los "SOÑADORES" y abogar por una política de inmigración que proteja nuestras fronteras pero también brinde un camino para aquellos que vienen a nuestro país huyendo de la persecución o de la pobreza extrema, seguridad, refugio y una patria.

Jesús llama y elige a cada uno de nosotros como lo hizo con Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Él los usó para lograr grandes cosas. Él hará lo mismo en nosotros si nos levantamos y lo seguimos.

Padre Jim Secora